

LLEVÓ CAUTIVA LA CAUTIVIDAD I

Parte 36

“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.”

- (Efesios 4:7-10)

REPASO

Como recuerda, en las lecciones anteriores hablamos de los “un” mencionados en el capítulo 4 de Efesios. Hemos sido unidos a “*un Espíritu*”, el cual es la vida del cuerpo de Cristo. Por lo tanto, hay un solo cuerpo, porque el mismo Espíritu es la vida de muchos miembros. En la medida que crecemos en el conocimiento de la vida dada por el Espíritu, vamos llegando a una sola mente o a una sola fe. Esta única fe es la mente del Señor que ve con una Luz lo que todos hemos llegado a compartir, ya que es la verdad de lo que Dios ha hecho.

Esta vista, esta sola fe produce en nosotros una sola expectativa. Hablamos bastante de la única expectativa de Dios versus las muchas y diferentes expectativas del hombre. Luego, terminamos conversando sobre “*un bautismo*”, mediante el cual somos depositados en la muerte de Cristo y levantados con Él para caminar en la novedad de Su vida.

En seguida Pablo va a edificar sobre todo eso y a discutir el crecimiento y el ministerio que crecen a partir del Hijo. Va a hablar de la manera en que la vida de Cristo obra en nosotros para con Su propio cuerpo, “*...a fin de perfeccionar a los santos...para la edificación del cuerpo de Cristo*” (Efesios 4:12). Pero antes de comenzar, trae una escritura del Antiguo Testamento y muestra que todo esto es el cumplimiento y la ejecución de todo lo que fue prometido en el Antiguo Pacto. Cita el Salmo 68 diciendo: “*Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres*”. Este versículo, la cita del Salmo 68, es en donde quiero concentrarme ahora. En esta lección vamos a hablar de “*llevó cautiva la cautividad*”.

LECCION

Ahora bien, este salmo fue escrito en el tiempo de David y refiriéndose a él, cuando David ya había destruido a los enemigos de la tierra por completo, había tomado Jerusalén y la había llamado su ciudad. En ese tiempo David llevó el arca del pacto a Jerusalén, ascendió a la ciudad e hizo que el arca de Dios reposara permanentemente. Ya no se llevaría más de un lugar para otro, no vagaría más con los hijos de Israel en el desierto, se establecería permanentemente en Jerusalén, y pronto sería situada en el templo que construiría Salomón.

Pablo ve el cumplimiento de este tipo y sombra, en la ascensión de Cristo a la eterna y “permanente” casa de Dios junto con los que son Sus “cautivos”. Diré algo de los cautivos en un momento, antes quiero que veamos cómo comprende Pablo este salmo. Siempre que veamos a uno de los apóstoles tomar una escritura del Antiguo Pacto y describir la manera en que Cristo es el cumplimiento y consumación de lo que describe, es un buen momento para poner atención, porque podemos ver cómo los lleva el Espíritu de Dios de la sombra a la sustancia.

Había tres cosas colocadas dentro del arca del pacto. Estaban las tablas de piedra sobre las que Dios había escrito los diez mandamientos, había un recipiente de oro con maná del que había caído del cielo para alimentar a los hijos de Israel, y estaba la vara muerta de Aarón a la que sobrenaturalmente le habían crecido hojas y brotes de almendro. Todo esto testifica de Cristo. Él es la verdadera arca del pacto, Él es la verdadera gloria de Dios que habita en medio de Su pueblo, Él es nuestro pacto, Aquel en quién y por medio de quién tenemos relación con Dios. Es en Él que la palabra de Dios es ejecutada; las tablas de piedra. Él se declara a Sí mismo como el verdadero pan que bajó del cielo y le dio vida al mundo; el recipiente con maná. Él es la resurrección y la vida que salió de entre los muertos; la vara muerta a la que le crecieron ramas y dio fruto. Él es el propiciatorio de Dios. Él está entre los querubines que contemplan Su gloria. Podríamos continuar con todos los tipos y sombras de Cristo representados en el arca.

Pablo no sólo saca a relucir que Cristo es esa arca, sino también que DESPUÉS de que David había destruido a los enemigos de Dios a través del juicio, trajo el arca a su reposo permanente en la ciudad de Sión. La Jerusalén de la tierra ha sido siempre un cuadro claro y obvio de lo que Pablo llama la “Jerusalén de arriba”; la ciudad de Dios. De este modo, habiéndose realizado el juicio, el arca es situada permanentemente en la ciudad de Dios. Así también Cristo, habiendo realizado el juicio eterno de Dios en la cruz, ascendió de nuevo a los cielos.

En otro salmo David describe a Cristo regresando a la gloria tras realizar el propósito de Dios. Dice: *“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras,*

puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria” (Salmo 24:7-10).

Él ha retornado a la gloria, pero no ha regresado solo. Él ora en Juan, *“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”* (Juan 17:24). Hebreos dice que Él ha llevado muchos hijos a la gloria (Hebreos 2). La Palabra viva de Dios no ha retornado al Padre vacía, sino que ha realizado Su voluntad y ha sido prosperada en todo aquello para lo que fue enviada (Isaías 55). Él ha llevado Su cuerpo con Él, por lo que se dice que *“fuimos vivificados, levantados y sentados con Cristo en los cielos”*. Esto es lo que Pablo ve que sucede en el Salmo 68. En los tipos y sombras, está el arca de Dios que asciende a la ciudad de Dios seguida por un tren de cautivos. En el cumplimiento, está Cristo, la verdadera arca del pacto, que asciende a la verdadera ciudad de Dios junto con Sus cautivos.

Quiero concentrarme en la palabra *“cautivos”*. No dice que Él había subido a lo alto y había llevado a los redimidos. Específicamente dice, que llevó cautiva la cautividad. Esta palabra *“cautiva”*, como otras tantas palabras en el Nuevo Testamento, tiene una historia larga y rica detrás de ella.

¿Recuerda que cuando comenzamos este estudio de Efesios, pasamos un corto tiempo hablando de cómo muchas palabras del Nuevo Testamento son elegidas deliberadamente, debido a lo que fue prometido y prefigurado en el Antiguo Pacto? Un ejemplo de eso es la palabra *“bendición”* que Pablo menciona en Efesios capítulo uno. Efesios 1:3 dice, que Dios *“nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*. Este es un gran versículo, pero ¿qué es una bendición? Esa palabra es usada en relación directa, y como el cumplimiento, de las *“bendiciones”* que Dios le prometió a Abraham en el libro de Génesis. Más que eso, como el cumplimiento espiritual de las bendiciones que Moisés describe en Deuteronomio, para los que posean la tierra y caminen en pacto con Dios.

Si usted no entiende la palabra *“bendición”* a la luz de la increíble historia de dicha palabra tal como es usada en el Antiguo Pacto, entonces no existe manera de que realmente entienda lo que dice Pablo en Efesios 1:3. En este versículo Pablo reúne las bendiciones prometidas bajo el Antiguo Pacto, y dice que ellas no son naturales, sino espirituales, que no están en la tierra, sino en los cielos, que no están bajo Moisés, sino EN Cristo. Hay mucho sucediendo aquí, y nos lo perderemos, si nuestra mente natural define la palabra *“bendición”* separada del testimonio. Somos muy rápidos en definir *“bendición”* de acuerdo a lo que queremos en la carne, en lugar de entenderla de acuerdo a lo que Dios prometió en el Espíritu.

Bueno, así es con cada término espiritual. Jesús dijo: *“Yo soy la puerta”*; nosotros no definimos *“puerta”*. La palabra *“puerta”* viene a nosotros ya definida por la historia del

éxodo, la puerta del tabernáculo de reunión y la puerta del tabernáculo. Esta palabra no es nuestra para que la definamos, es nuestra para que la comprendamos en la medida que el Espíritu nos enseña a Cristo.

Es lo mismo con la palabra “cautividad”. Nos hayamos dado cuenta o no, hay una enorme porción del Antiguo Testamento que se dedica a la “cautividad” de Israel. La palabra aparece cerca de 250 veces, pero la realidad de esta cautividad es uno de los temas, si no “EL TEMA”, no sólo de 2 Reyes y 2 Crónicas, sino de los profetas mayores y de la mayoría de los profetas menores. Esto abarca cientos de páginas de la Biblia. ¡Es un asunto realmente grande! Y el punto, por supuesto, no es el evento natural de la cautividad de Israel en Asiria o en Babilonia, sino la realidad espiritual a la que apuntan. Dios tenía mucho que decir acerca de Sí mismo, Su juicio y Su salvación, mediante la historia de la cautividad de Israel.

Puede que usted ya haya adivinado que esto habla de la realidad del propósito eterno de Dios a través de Cristo crucificado. Habla de la muerte de Cristo y de la gloria que salió en la resurrección. ¡Esa es una buena suposición, si no estamos seguros hacia qué está apuntando! Pedro nos da una gran pista acerca de esto cuando dice: *“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”* (1 Pedro 1:10-11).

Si usted se ha preguntado alguna vez de qué hablaban los profetas, por lo general es seguro decir, que en última instancia, hablaban de “los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos”, de una manera u otra.

Recuerdo claramente una noche que estaba acostado en mi cama leyendo Isaías y Jeremías. Había estado leyendo estos dos profetas por un tiempo, especialmente Isaías. Imagino que pasé cientos de horas estudiando este libro con mi mente carnal. Esto, obviamente, no lo digo a manera de alarde, en realidad es una asombrosa declaración del grosor del velo que yace sobre el corazón. ¡El tiempo no es suficiente para penetrarlo! A pesar de tantas horas, de alguna manera me las arreglé para no ver absolutamente nada del punto principal de lo que el Espíritu de Dios dice a través de lo que Isaías describe. Aprendí palabras y les adjunté mis propios conceptos, eventos y ceguera.

Pero una noche, estaba acostado en mi cama releendo Isaías y Jeremías, y conforme leía las constantes referencias al juicio de Israel por medio de la cautividad y su eventual retorno a la Tierra, me empecé a dar cuenta de que eso hablaba de la cruz. El juicio, la cautividad y la restauración de Israel, clara e intencionalmente, son paralelos de la muerte, sepultura y resurrección del verdadero Israel de Dios. Fue como si el Señor encendiera una luz y el libro completo cambiara de color.

Por eso pensé que tenía que compartir algo de esto ahora, por su relevancia con esta enseñanza. Supongo que pude sólo haber dicho que la “cautivos” llevados a los cielos, al ascender con el rey de gloria, son los que han sido unidos a Él en la resurrección. Pude haberlo dejado ahí, pero dado que hay mucho en nuestra Biblia que describe esta realidad mediante la cautividad de Israel, supuse que podría ser de ayuda compartir más. Si usted puede ver esto, hará su lectura de los profetas un absoluto gozo. Ya no es un lenguaje extraño que sólo describe eventos históricos. Estos hombres escribieron hace 3000 años acerca de algo que es una realidad y una experiencia presente de nuestras almas.

Puede que usted conozca algo de la historia implicada aquí, pero de todos modos voy a hacer un pequeñísimo repaso. David venció a todos los enemigos de la tierra y preparó el camino para que su hijo edificara el templo del Señor. Podría decir mucho aquí, pero voy a pasar de largo. Salomón reinó por 40 años con sabiduría, paz, verdad y sin ningún tipo de adversidad; con el reino y el sacerdocio en plenitud de gloria. Su hijo Roboam, sin embargo, cometió varios y serios errores de liderazgo y terminó provocando que el reino se dividiera. Diez tribus se fueron por un lado bajo el liderazgo de un hombre llamado Jeroboam, y fueron conocidos colectivamente como Israel. Dos tribus (Judá y Benjamín) se fueron por otro lado bajo el liderazgo de Roboam, y fueron conocidos como Judá.

Estos dos reinos compartieron la tierra por varios cientos de años, uno al norte y el otro al sur. Tuvieron unos pocos reyes buenos a lo largo de los años, pero la mayoría de las veces fueron reyes malos, idólatras y que hicieron lo que estaba bien a sus propios ojos. En general, Judá se aferró un poco más al pacto que Israel, pero ambos tenían problemas serios de rebelión. Debido a esto, al igual que con el diluvio de Noé, Dios empezó a hablarles acerca de un juicio. Dios empezó a hablar acerca de la necesidad de un juicio colosal. Esta vez nos da un cuadro más grande de la cruz.

Él empezó a enviarles hombres como Isaías y Jeremías para que proclamaran un juicio venidero. Dicho juicio sería de total destrucción para la mayoría, pero de cautividad y restauración para unos pocos. Las diez tribus nórdicas fueron conquistadas y tomadas por los asirios, y nunca regresaron. Un siglo después, Judá también fue conquistado y masacrado por los babilonios, y muchos fueron tomados cautivos. Esta es la cautividad. Muchos de esos cautivos, al tiempo señalado, fueron reunidos, retornados y restaurados. A estos pocos se les llama remanente.

Antes de que el juicio llegara en manos de Nabucodonosor, seguido por el cautiverio, los profetas anunciaron la muerte y la destrucción que estaba por llegar. El pueblo fue avisado, por así decirlo, de que todos los que cayeran sobre la piedra serían hechos pedazos, y aquellos sobre quienes ella cayera, serían esparcidos como polvo. En realidad, eso lo dijo Jesús cuando estaba cumpliendo esto, pero se les dijo básicamente lo mismo a los israelitas. “Acepten este juicio, vayan con él, sométanse a él o serán destruidos. Reciban este juicio como de Mi mano, como Mi siervo, y yo los levantaré. En caso

contrario, no tendrán esperanza”. Este fue el mensaje que los profetas llevaron. ¿Puede ver usted el juicio de la cruz en esto?

Ser juzgado en el cuerpo de Cristo o ser juzgado por su propia cuenta; de cualquier manera, usted llega a juicio. Ser juzgado en la sangre del Cordero pintada en su puerta o ser juzgado como los de la tierra de Egipto; de cualquier manera, la muerte viene. Ser crucificado con Cristo, perder su vida, hallar la de Él...o vivir en la imaginación de la mente natural hasta que todo sea destruido. Esta era la proclama de los profetas previa al cautiverio, y fue rechazada por el pueblo de entonces, de la misma manera que es rechazada por el pueblo de hoy. Esta fue invertida, cambiada y sustituida por los israelitas por un mensaje de seguridad y protección, en lugar del mensaje de juicio. Falsos profetas recorrieron la tierra proclamando seguridad, paz y consuelo de Dios. Predicaron reconciliación sin juicio, predicaron libertad sin muerte, proclamaron cuán feliz estaba Dios con Su pueblo y que Él los aceptaba tal como eran y con lo que hacían.

Yo no puedo dejar de ver un paralelismo en esto, con la manera en que predicamos la cruz hoy. Nosotros predicamos un evangelio de vida sin mencionar la realidad de nuestra muerte. Predicamos reconciliación con Dios sin comprender el juicio del hombre adámico. Hablamos acerca de cuánto nos ama Dios, se complace con nosotros y nos busca, sin proclamar el hecho de que todo eso es a través de nuestra muerte con Cristo, la pérdida de nosotros mismos y la llenura de nuestra alma de Su Hijo. Predicamos un jarabe dulce, romántico, un evangelio que no tiene sangre, ni juicio, ni cautividad. Por eso, tratamos de vivir para Él y con Él, aun cuando hayamos rehusado la comunión de Sus sufrimientos y ser conformados a Su muerte. Predicamos buenas nuevas, pero no mencionamos el camino que Dios proveyó: “Si no comen mi carne y beben mi sangre, no tienen vida en ustedes”. Los profetas de antaño fueron apedreados al describir el juicio que llevaba a la vida. Cristo fue crucificado por ofrecer una muerte como puerta de entrada a la vida. Los apóstoles fueron perseguidos y asesinados por proclamar a un Mesías que llevó a todo el primer hombre a muerte, a fin de resucitar, en Sí mismo, el reino de Dios.

Jeremías 43:10, *“Y diles: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo...”*

Jeremías 27:8, *“Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano”.*

Jeremías 27:12, *“Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid”.*

Los pocos que sometieron su cuello a este juicio, salieron de esa muerte a una tierra de resurrección. El gran retorno a la tierra es un cuadro, de toda manera concebible, de un pueblo “vivificado con Él, levantado con Él y sentado con Él en lugares celestiales”. Este no es sólo la recuperación de sus cosas, no es sólo el regreso al lugar de donde habían salido. Las palabras que son usadas para describir esta “restauración” de Israel, restauración al pacto, restauración al propósito...no permiten que veamos el cumplimiento en cualquier evento natural en sí. El cumplimiento es Cristo, el capitán de la salvación, llevando los cautivos en cautiverio en Sí mismo de regreso a Su Padre. Es Cristo “llevando cautiva la cautividad” y ascendiendo a lo alto, de regreso “al lugar” de donde había venido; de regreso a lo que Él vio desde el principio.

Esta restauración es la proclama de Dios de resurrección. Usted no puede leer a los profetas y pensar que eso habla sólo de algún evento natural. Sí, Israel fue restaurado. Sí, ellos retornaron a su tierra natural. Sí, reedificaron el templo. Sí, como siempre, está el pueblo natural y los eventos que proclaman la realidad espiritual. Eso es, precisamente, un tipo y una sombra. Pero en estas profecías leemos que los redimidos del Señor salen de la cautividad por un “*Camino de Santidad*”. Leemos que el pueblo retorna a “Sión” (la cual es la contraparte espiritual de Jerusalén) “*con alegría y gozo perpetuo*”. Ellos son llamados “*los rescatados del Señor*”. (Versión Biblia de las Américas) Leemos de las dos tribus de Judá reunidas con las diez tribus de Israel en un reino eterno, en el que David es su pastor. Aunque en lo natural, las diez tribus de Israel nunca fueron restauradas y David había muerto tiempo atrás. Esto habla de cómo judíos y gentiles se convierten en un nuevo hombre, tal como describe Efesios 2, y llegan al verdadero Pastor de sus almas. Leemos de un pueblo limpio de pecado, limpio de ídolos, andando en la verdad, juicio y camino de Dios. Leemos que Dios habita en medio de Su pueblo para siempre.

Lea los siguientes pasajes (pocos, por cierto, porque podría leer por horas acerca de la cautividad y de la restauración) para que vea cómo describen los profetas la restauración de los cautivos.

Isaías describe que Dios hace un camino de salida de la cautividad:

Isaías 35:8-10, “*Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido*”.

Ezequiel describe:

Ezequiel 37: 21-28, *“Y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre”*.

Jeremías dice:

Jeremías 30:3-15, *“Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán... En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante... Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga... te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados... porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto”*.

Jeremías 33:7-16, *“Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré... He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia*

en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra”.

Sé que es mucha lectura, pero es importante que nos percatemos del gran cuadro que hay detrás de las relaciones históricas de Dios con Israel, y es increíblemente pertinente para esta lección de Efesios 4. Pablo no está sacando el lenguaje de la “cautividad” de su sombrero, ni es una analogía que está inventando sin pensar. Este es el lenguaje de cientos de escrituras, junto con cientos de años de trato de Dios con Su pueblo en pacto. Cuando Pablo dice que Cristo lleva un pueblo cautivo en Sí mismo y asciende con ellos, proclama en la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús, el cumplimiento y ejecución del juicio, la cautividad y la restauración de Israel. Muerte, sepultura y resurrección.

Esta es una restauración en la que Cristo es ya, el todo en todos. Como dice Pablo en el siguiente versículo, que Él descendió *“para llenarlo todo”*. Eso lo veremos en la siguiente lección.